

Asesino de Letras

Tomas Briceno



Capítulo 1

Prólogo:

Era una noche tranquila, como aquellas de la niñez, cuando se veían las estrellas intentando ver una caer del cielo. Era en especial noche demasiado tranquila, para estar entre los cuatro continentes. Ya que allí suele crearse las tormentas que azotan las costas, además de dónde emergieron los primeros Balgir. Con el océano sereno un navío llamado Nathaniel rompía la armonía del lugar. Parecía si algo quisiera interrumpir la paz en esta parte del océano tan pacífico.

Dentro de la nave, se escuchaban gritos de una médico bastante joven dando instrucciones de manera apresurada pero tranquila. Una mujer muy herida iba a dar luz.

La Doctora era de estatura media, de piel morena. Ojos cafés y Pelo risado, color Café oscuro. Ella estaba nerviosa, pero no lo mostraba. Había estudiado mil veces el procedimiento pero era la primera vez que ayudaba a una mujer a dar a luz. Cuando se percató que todo dependía de ella, algo dentro de si misma cambió.

Sostén esto, y le entrega a una criada un trapo limpio, mientras bajaba hacia la mujer y subía la enagua. ¡Empuja! ¡Vamos tú puedes hacerlo!

No puedo exclamaba da chica, ¡Mátenme ya! Pero salven a mi hijo, es lo único que necesito.

Con el último poco de fuerza que tenía que era lo que le mantenía con vida, pujó con todas su fuerzas, logrando dar a luz. Al final la chica había sido proclamada muerta unos minutos más tarde.

Mientras la Doctora hacía los procedimientos correspondientes con el bebe, para asegurarse de que estaba completamente sano, esta comenzó a hacerle preguntas a la tripulación que estaba presente ayudándola con el parto.

¿Quién es ella? ¿Qué hace en el barco, cuando no había registro de ella como pasajera o tripulante? Ambas preguntas fueron respondidas con un silencio bastante incómodo.

Luego con mucha ira en su voz, la doctora vociferó: ¿Acaso nadie sabe quién es esta mujer y qué está haciendo aquí?

En eso una voz grave, de esas que demandan respeto porque tienen los años de experiencia sobre ella. Era el capitán quien exclamó.

Fui yo quien la traje a bordo. Anoche en medio de la tormenta, logré observar a una chica la cual estaba naufragando durante varios días por lo que puede observar. Cuando la subí las aguas por alguna razón se comenzaron a calmar, como si el mismísimo Yaba las había calmado, también noté que su vientre estaba muy crecido. Todo este tiempo ha estado dormida en mi alcoba. Al despertar hoy en la mañana, se bebió la ración de agua de dos días y la comida de cuatro días. Luego me agradeció y para entonces volvió a quedar dormida. Cuando despertó nuevamente comenzó a gritar de dolor, lo único que me dijo es que necesitaba ver a alguien que supiese traer una criatura al mundo. Por eso la he llevado a su aposento Doctora.

Acto seguido la Doctora al terminar de hacer los estudios debidos, afirmó: Este niño es completamente sano. Luego le pidió a todos que salieran del cuarto para terminar los estudios en la madre difunta. Al todos salir, ella desvistió a la madre sin vida. Un collar con una daga pequeña de lo que parecía ser oro blanco brillaba como la luz de la luna.

Lo primero que notó la doctora fueron la multitud de cicatrices que llevaba ella. Casi por todo su cuerpo, la más reciente la tenía entre sus pechos, parecía un tipo de fierro, como los que se usan para marcar al ganado. No estaba curado completamente. Pero por lo que ella podía deducir posiblemente la mujer esta había sido vendida como esclava a alguien en Danthal. Mientras terminaba de ponerle un manto blanco a la cara de la madre difunta. El bebé comenzó a llorar, para remediar esto la Doctora, decidió cargarlo mientras le mecía de un lado a otro. Encendió una máquina, de apariencia cilíndrica, con un monitor bastante grande en ella. Vamos a ver qué más escondes, la puso sobre la cabeza de la madre y la encendió. Para su sorpresa, había un aro dorado con un aura blanca emanando del mismo.

Protectora, susurró ella para si misma, como una de ellos terminó en Danthal siendo vendida como esclava.

Unos segundos después apagó la máquina y acostó al recién nacido sobre la cama. Encendió nuevamente la máquina y esta por unos minutos no respondía.

¡Estúpido pedazo de chatarra! acto seguido le dio un golpe. A lo cual la máquina recobró la vida. Mostrando un anillo negro, con un aura morada. Lo cual sorprendió bastante ya que se creía que era un mito que existiera, incluso entre los primeros Balgir. Era el Aura de la oscuridad solo comentado como mitos en las tabernas de Tomthia y los callejones más oscuros de Olnia. Solo rumores y nada más pero aún así, aquí en frente

de ella había uno.

Antes de poder apagar la máquina, el aro se dividió en tres, el negro seguía con un aura negra, mas se había creado otro, este era gris, con símbolos y letras de tierras lejanas en ellas y el otro como el de su madre, Dorado con aura blanca. Al ver esto la doctora, dio un paso hacia atrás, tropezando contra un pequeño banco que tenía allí. Cayendo y causando un estruendo.

¿Todo se encuentra bien allí dentro? preguntó el capitán. Sí respondió la doctora. Solo me he tropezado.

Luego se levantó y apresuradamente apagó la máquina. Tomó al bebé en sus manos. lo vio ante la luz de la luna y en ese momento ella decidió adoptarlo como suyo. Ella sabía que todos sus problemas económicos se irían si lo lleva ante el gobierno. Mas también sabía que lo usarían en experimentos en los laboratorios de Tomthia. Ella tomó el collar de daga de la madre biológica y lo escondió en su bolso. Ella le dio el nombre de Felipe, en honor a su hermano mayor.

El navío llegó con varios días de anticipación al puerto de Lunstia, gracias a las aguas calmadas que persistieron luego del nacimiento del bebé. Extraño a los tripulantes, pero todos por orden del capitán se habían hecho de la vista gorda cuando la doctora se intentó escabullir apenas tocaron tierra firme. Con Felipe en los brazos ella, solo pensó en una sola cosa. Esconder a este niño hasta que pueda controlar por lo menos lo suficiente de us poderes de Balgir para poder pasar como un protector. Usando su aura blanca. Mientras todo esto pasaba

por la mente de la Doctora, algo la agarró por detrás haciéndola parar de inmediato. Acto seguido ella solo corrió. Corrió hasta llegar a su hogar. Donde la recibieron un par de criados, diciendo: Bienvenida Doctora Lía, es un gusto volverle a ver. Ella con una cara de enojo y agobiada les dijo igualmente. Lía puso a Felipe sobre su cama, donde ella también cayó rendida ante el sueño profundo de Morfeo.

¿Mamá, no vas a seguir leyendo?

Nat, por el amor de Dios, te he leído mi libro mil veces, porque insistes en que te lo lea, si tu puedes leer ya, hoy cumples dieciocho años. Ya puedes hasta beber y sigues pidiendo que te lea como un niño de cuatro años.

Nadie logra leer una historia, tal como quien lo escribió, además disfruto más escuchar como alguien más lee. Lo que no logro entender es la razón del porque dejaste la profesión de Medico para dedicarte a la escritura.

Simple Nat, hubo algo que me hizo cambiar de perspectiva y me hizo

entender que mi verdadero llamado era proteger y criarlo.

¿Te refieres a mi? dijo Nathan

Sí hijo, apareciste tu y no te iba a dejar solo con una criada mientras me iba por el mundo. Ya no podía hacer eso. Cambiando de tema, recueda que hoy te probarán para saber la facción de Balgir. ¡Ante todo recuerda!

Sí mamá, no me estresaré por la facción, pero aún no sabemos si tengo algo de Balgir por papá en mi sangre. Pero si la tengo, ojalá sea de Protector. Ya que ellos son los mejores y pueden ir a los cuatro continentes sin restricción alguna. Podríamos salir del sucio agujero donde vivimos si ese fuera el caso y aún mejor. Tu podrías volver a practicar medicina.

Nathan, hijo mío. No te hagas mundos en la mente si aún no sabes si puedes volar a ellos.

Cuando llegues del Instituto, debemos hablar. Tendrás bastantes preguntas y prometo responderte todas las que pueda, mas no puedes llegar tarde. Antes de irte empaca tus cosas, hoy nos movemos de hogar.

Mamá pero porque nos tenemos que estar moviendo cada cuatro meses, no crees que sería bueno quedarnos aquí. Por lo menos aquí no hay tanta plaga de seis o de dos patas.

Cuando vuelvas, te lo explicaré todo, lo prometo. ¡No llegues tarde!

Está bien, haré mi mayor esfuerzo.

Apenas Nathan salió de la casa, supo que este día tenía algo distinto. No sabía si era la amargura de la calle de al frente, o si era el aire melancólico que respiraba. Solo sabía que algo dentro de él le decía que no debía permanecer mucho rato ahí de pie. Sino que debía marcharse lo más pronto posible.

Nathan era un muchacho delgado pero corpulento, de pelo café claro, ojos color miel. Usaba una cadena con una daga plateada, su madre se la había dado hace unos años. Solo le dijo que era muy especial y que debía cuidarlo mucho.

Nathan pensó fuertemente en si faltar al instituto, su conclusión era que sí. Su madre no sabía de sus aventuras, ni de sus poderes. Él no necesitaba que le hicieran la prueba de facción. Ya sabía dónde pertenecía. Él era un Protector nato, nacido para ser leyenda, hecho para la grandeza. Por eso en vez de ir a la clase se juntó con los del gremio del

Ladrón.

Si su madre se enterara que es su hijo cuando tiene tiempo libre andaba con los ladrones profesionales, aprendiendo sus costumbres y habilidades puede que caiga en cruz. Por eso ella no podía enterarse nunca sobre esto.

Nathan se quitó antes de entrar al edificio su cadena, la guardó en su bolsillo del frente, y puso un par de hojas que encontró de camino en el mismo bolsillo.

Hola Nat, largo tiempo sin verte por aquí. Hola Erick. ¿No tienes nada mejor que hacer que estar preguntando?

Que es esa agresividad, debería darle una visita a la Doctora Lia, y hablarle fuertemente sobre las actividades extracurriculares de su hijito. Luego clavarle en el cuello una daga envenenada.

Luego se acercó a Nathan y le susurró en son de amenaza, conoce tu lugar, maldito mocoso. Ahora entra, te están esperando.

Erick era solamente el portero del gremio. Nadie entra o sale del edificio sin que él se de cuenta. Su especialidad era los asesinatos a larga distancia, pero un incidente con un protector en un bar de Tomthia le había costado la vista en su ojo guía.

Nathan entró al edificio, saludando con respeto a los más viejos del gremio como era la tradición. Tomó el asiento de siempre y se puso a escuchar. Hoy no solo era el cumpleaños de él, sino también el día del no retorno. La iniciación del gremio. Le asignarían una misión. Si la cumplía sería aceptado entre sus rangos y con ello, sería intocable en Lunstia. Todos le temen al Gremio de ladrones. Son quienes llevan a cabo los asesinatos, los robos y trata de información.

Hola Nathan, dijo una voz grave. Era el líder del gremio. Su nombre era Yavi. Feliz cumpleaños y día de iniciación.

Hoy el pequeño Nat se convierte en hombre y posiblemente se nos una a nuestros rangos. Si alguien tiene algo que decir ahora es tiempo de hablar si no, pues callará al él convertirse en nuestro hermano.

Nathan, solo volvió a ver que Erick no se encontraba. Pero no le dio la importancia a un degenerado senil.

Yavi, siguió hablando. La misión que le hemos otorgado es muy simple. Entrar al Protectorado, y robar la daga del General Marcolomeo. Para

llevar a cabo esto, le daremos dos ciclos de sol.

Ahora vete Nat, tenemos que discutir asuntos del gremio y aún no eres un miembro oficial.

Al darse cuenta que no tenía nada más que hacer que ir al instituto. Decidió salir del edificio. Erick no estaba por ningún lado. Pero nuevamente a él que le importaba ese viejo necio.

El instituto era grande, lo cubría una muralla de concreto, arriba de la misma había un alambre de púas, solo había una entrada, la cual por la hora ya estaba cerrada. Nathan lo sabía, y por ello robó una cobija gruesa que encontró en la casa al frente del instituto. la puso sobre el alambre y escaló la muralla, pasó el alambre de púas y se tiró al patio del instituto. Luego corrió al primer edificio, al tercer piso. Desde el vidrio de la puerta pudo observar que ya la clase del medio día iba a comenzar. Tocó la puerta y entró.

Como de costumbre has llegado tarde Señor Nathan Valen, ¿ahora cuál es la razón?

Disculpe profesora Monez, iba llegando cuando vi a una señora mayor cruzar la calle y decidí ayudarla con su bolso. Pero vivía bastante lejos.

Voy a suponer que por primera vez haces algo de esto, y te creeré. Ve y siéntate en tu asiento. Ya la clase comenzó.

Nathan se sentó y sintió un golpe detrás de su cabeza, era Osario. Su mejor amigo, desde que tiene memoria. Él era pequeño, su pelo era macho, sus ojos eran entre café claro y verdes.

¿Dónde estabas Nat?

Mejor si no saber Os, es para el bien de todos

Estabas con esos ladrones ¿no? dijo Osario

Sigo sin entender porque si tu madre se sacrifica tanto para que puedas estudiar, como es que tu te unes a una banda de criminales.

Callate Os, eso no te incumbe

Cambiando de tema, dijo Osario.

Feliz Cumpleaños, te vino a buscar la directora, pero no estabas. Supongo que es para la prueba de facción. Éxitos en ella.

Gracias Os, ahora déjame prestar atención.

Mientras veía el cuaderno, pensaba en como infiltrarse entre el protectorado, le habían asignado una tarea casi que imposible, pero él lo haría. Todo en nombre de conseguir la protección que solo el gremio podía otorgar. Hoy tenía que ir a observar el edificio.

Al sonar el timbre de cambio de clase, la profesora Monez le dijo a Nathan, que fuera donde la directora. Fue bastante vaga la razón del ir. Pero el ya sabía la razón. Era el día de la prueba de facción.

Hola señor Valen, es hora de la prueba. No sé como entró al instituto pero eso lo hablaremos luego. Le estamos esperando desde la mañana.

Entraron a una sala, la cual era grande, en el centro una máquina, era cilíndrica con una pantalla grande. Nathan había soñado con este día. La maquina fue encendida por uno de los presentes. Nathan solo reconoció a la directora. El resto eran gente extraña para él. Pero en una esquina creyó ver por unos segundos a un tuerto, un tanto viejo en la esquina más oscura de la habitación. Cuando desvió la mirada y la volvió al mismo lugar la figura había desaparecido.

Favor siéntese aquí señor Valen.

Nathan se sentó, la maquina fue encendida. Pero en ese momento notó un frío en su pierna. Como si le hubieran puesto un poco de hielo sin que él lo notara. Se levantó del asiento y pidió ir al baño. Con una cara de molestia, la directora le permitió ir.

¡Qué sea rápido, esta gente es muy importante y ya los atrasaste suficiente!

Al llegar al baño, se metió las manos al bolsillo y sacó un puñado de hojas. Las misas que había colocado en la mañana para que no le robaran la cadena. En ese momento se percató que no la llevaba puesta. Entonces la agarró de su bolsillo. Estaba helada, como si la hubiesen dejado afuera en una tormenta de nieve. Se la puso y salió del baño. Volvió a sentarse en el asiento. La máquina fue encendida. Por un momento la máquina mostró tres anillos de los cuales uno era un anillo negro con un aura morado, luego uno gris con letras y símbolos y luego uno dorado con aura blanco. Esto sorprendió a todos. Nathan escuchaba los susurros dentro de la habitación sin entender nada de lo que hablaban.

Señor Valen, por favor levántese del asiento. Hay que re calibrar la máquina.

Luego de diez minutos, volvieron. Encendieron la máquina y Nathan sintió como su cadena se tornaba fría. Señor Valen Siéntese. Al hacerlo, su

cadena comenzó a emitir un brillo bastante tenue, pero como nadie más reaccionaba, dedujo que solo él lo veía, por ende era su imaginación.

La máquina esta vez solo mostró un anillo. Uno Dorado con una aura blanca al rededor. En ese momento los aplausos no paraban de sonar.

Felicidades señor Valen, lo veré muy pronto en el Protectorado. Haremos de ti un excelente soldado.

Era el General Marcolomeo, mientras este se acercaba, Nathan pensó en cuál era el posible lugar donde pudiera encontrar algo que le ayudara a encontrar la daga. Cuando estuvo lo suficientemente cerca de él, de preguntó si podían tomarse una foto, a lo cual el General le dijo que sí, en ese corto lapso de tiempo. Nathan intentó sentirle los bolsillos en busca de una llave o una tarjeta, pero sin ninguna suerte. Para entonces solo sonrió y tomaron la foto.

Luego vio al General Marcolomeo salir de la habitación. Con desilusión de no haber encontrado nada, se estaba por machar. Pero antes de dar un paso una mujer bajita, encapuchada. Le agarró del brazo y le dijo que caminaran juntos.

Sin saber quién era, algo dentro de el le decía que no era el tipo de persona a la cual se le decía que no.

Mientras se marchaban, la directora apartó un momento a Nathan y le comentó que le buscara después de hablar con la señora. Nathan accedió

Dime, señora ¿en que le puedo ayudar?

Al contrario Nathan, es lo que yo puedo hacer por ti.

A qué se refiere? Quién es usted?

A lo que me refiero, es que para que no se te congele el pecho con esa daga de oro lunar que llevas en el cuello, debes recordar un momento en el cual hayas sentido mucho enojo y aferrarte a ese sentimiento.

Señora, pero primero que todo esto es oro blanco, no oro lunar. Segundo, no sé de que habla.

Eso crees tú, que puedes engañarme. Nos veremos pronto Nathan. Pero antes de irme, te daré un regalo. Uno de bienvenida a los rangos de los Balgir. Le dio una pequeña Lupa.

Esta Lupa no es como cualquier otra, esta te permite ver a travez de las cosas. Para activarla solo debes desearlo. Pero ten cuidado. Solo tiene un par de usos. Podrías usarlo para ir a espiar a la chica que te gusta o a lo

mejor infiltrarte en un puesto militar. Al decir esto, se le escapó una sonrisa a la viejita.

¿Cómo sabe todo eso, acaso es parte del gremio?

No, y no estas ni siquiera en la potestad de hacer preguntas. No le diré nada a Marcolomeo. Pero tampoco haré nada para ayudarte.

¿Quién es usted? preguntó Nathan.

Eso no te interesa aún muchacho. Ve disfruta de tu cumpleaños. Pero siento tu, me desviaría de la ruta que tomas para llegar a casa.

Con voz molesta, Nathan le repite la pregunta, ¿Quién en el nombre de Yaba eres?

La señora nada más rió, y comenzó a marcharse.

Nos veremos pronto señor Valen.

Nathan, simplemente se quedó viendo cómo se marchaba.

Mientras lo hacía le tocaron fuertemente el hombro. Era Osario.

¿Que tal te fue Nat?

Excelente Os, soy un Balgir y no de cualquier facción, sino un Protector.

Felicidades Nat

Gracias Oscario, ¿luego de clases me acompañarías al protectorado para poder preguntar que prosigue?

El resto del día transcurrió bastante tranquilo, aunque la mente de Nathan estaba muy turbia con el encuentro de esa señora mayor.

Al sonar la campana, Nathan y Oscario se dirigieron al Protectorado del puerto de Lunstia. Mientras caminaban por el mercado, Nathan sintió como si fuera observado.

Os sigue caminando, quiero ver algo. Dijo Nathan

Osario solo suspiró, y siguió caminando.

Nathan en cambio se deslizó entre un par de personas, robando a su vez una gorra que había mal puesta en un estante, al ponerse y desviarse. Sacó un pequeño puñal que Yavi le había dado hace un par de años. Era lo suficientemente pequeño como para no ser visto hasta que fuese

demasiado tarde.

Se acercó a una pareja que parecía estar siguiendo a Osario, mientras ellos estaban distraídos buscando al otro muchacho a quien seguían.